

Análisis

El poder marítimo integrado de Estados Unidos y Reino Unido: avances que van más allá del Indo Pacífico

María Celina Castoldi

Introducción

Más allá de los intentos del Presidente Xi Jinping y de la elite gobernante del Partido Comunista Chino, empeñados en declarar que su país no tiene intención de disputarle la hegemonía a ningún otro actor del sistema internacional, el ascenso global de China es percibido en Occidente como una amenaza a sus intereses y estilo de vida.

Lo cierto es que China avanza y se afianza en espacios y ámbitos multilaterales con un discurso amigable que propone revisar el orden vigente y refundar uno “más justo” e inclusivo que el actual. La magnitud de su economía, el impulso a la ciencia y el prestigio del Partido al haber sacado a cientos de millones de personas de la pobreza, respaldan ese discurso. Pero su sistema de gobierno autocrático y el crecimiento constante de su aparato militar generan dudas respecto de su real objetivo.

En este ensayo nos proponemos presentar un análisis de cómo la percepción de la amenaza y el modo de contrarrestarla se han ido configurando en Estados Unidos y Reino Unido en forma simultánea y paralela sobre la base, principalmente, de sus respectivos poderes navales.

En primer lugar, analizaremos cómo desde una visión clásica, los Ministros de Defensa de ambos países, el Jefe de Operaciones Navales de Estados Unidos y el Primer Lord del Mar de Reino Unido, han coincidido en señalar que China es un rival y que, como tal, el objetivo es contrarrestarlo, para lo cual reconocen que es necesario dominar las nuevas tecnologías y adaptarse a las nuevas formas de lucha.

Por más que ambos gobiernos han ordenado una inclinación o rebalanceo de su poder militar (también diplomático) hacia el Indo-Pacífico, la estrategia de contención trasciende ese escenario y la competencia es concebida como estratégica, persistente, multidimensional, multidominio y global.

En segundo término, presentaremos cómo estos dos países han ido afianzando su poder marítimo combinado desde 2014, cuando sus máximas autoridades navales suscribieron una declaración sobre su visión compartida de los mares. Partiendo de la premisa de que no existe otro lugar en donde los intereses de Estados Unidos y el Reino Unido coincidan más que en el mar, las elites política y militar llevan

adelante un plan de integración de sus fuerzas que estaría en vías de dejar atrás la tan apreciada capacidad de “interoperabilidad” para dar lugar a una nueva capacidad: la “intercambiabilidad”.

De la naturaleza y el carácter de la guerra. Una visión clásica

El nuevo “Concepto Operacionalidad Integrada”¹, publicado por el Ministerio de Defensa británico en septiembre de 2020, es contundente al declarar expresamente que la naturaleza del conflicto se ha mantenido inmutable, pero lo que se ha modificado es el carácter de la guerra como consecuencia de la propagación de la información y del ritmo de los cambios tecnológicos.

Como bien explica el almirante retirado José Manuel Sanjurjo Jul, Académico de la Real Academia de Ingeniería de España

“Clausewitz fue el primero que, más allá de una diferencia simplemente semántica, distinguió entre carácter y naturaleza de la guerra; para él la naturaleza de la guerra era lo inmutable, lo que se mantiene constante, lo permanente de esta actividad humana a lo largo de la historia, mientras que el carácter se refería a lo cambiante en cada época, es decir, lo que define cómo la guerra ha mutado a través de los siglos; y es evidente que la tecnología es uno de los factores, aunque no el único, que determina el carácter de los conflictos en los diferentes momentos de la historia.” (Sanjurjo, 2019)

Por ello, no es un hecho menor que en el actual contexto internacional Estados Unidos y Reino Unido hayan identificado a China y Rusia como sus rivales. Esta definición no es una cuestión meramente nominal si consideramos que la naturaleza del conflicto sigue siendo la confrontación violenta de voluntades. Entonces, haber señalado a estos dos actores estatales como adversarios, entraña efectos en todas las dimensiones del gobierno, alineando a todo el aparato estatal tras el objetivo de prepararse para una eventual guerra.

Desde los años de Barack Obama, las administraciones estadounidenses venían evitando calificar a China como adversario. Documentos rectores como la “Estrategia de Seguridad Nacional” (NSS)², siempre se referían a ella como un competidor, a diferencia de Rusia, que abiertamente consideraban enemigo. Hillary Clinton, siendo Secretaria de Estado, fue la encargada de liderar el rebalanceo de poder (pivote) hacia Indo-Pacífico con el objetivo declarado de mantener abiertas las vías marítimas de comunicación, pero siempre evitando la confrontación.

Donald Trump, prefirió referirse a ambos actores como competidores, pero con la salvedad de que los planes de alistamiento y empleo de las fuerzas siempre contemplaron llevar esa competencia hasta niveles de enfrentamiento bélico.

¹https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/922969/2020093_0_-_Introducing_the_Integrated_Operating_Concept.pdf

² La Estrategia de Seguridad Nacional (NSS) es el documento político donde se plasma la visión de defensa y seguridad de cada Administración.

Pero no fue hasta el final de su administración, en septiembre de 2020, en que el Departamento de Defensa publicó un informe sobre los desarrollos militares chinos en donde presentaba, en áreas específicas y en términos absolutos, una situación de desventaja respecto de China.³

La Revisión Integrada⁴ del Reino Unido presenta una visión del escenario global de defensa y seguridad casi sin diferencias con la de Estados Unidos. Entre las continuidades, destaca la vigencia de Rusia como una amenaza para los intereses británicos, pero introduce el concepto de “competidor sistémico” para China. Esto equivale a lo que en términos estadounidenses se entiende como una competencia multidimensional, multidominio y a largo plazo, sin horizonte temporal definido. Sin embargo, también identifica eventuales nichos de cooperación, en particular en lo que refiere al cambio climático y a la pérdida de biodiversidad.

En cuanto al carácter de la guerra, el almirante Sanjurjo Jul afirma que éste “está experimentando cambios radicales, profundos e irreversibles que son consecuencia, por un lado, del nuevo escenario geoestratégico y geopolítico que se está perfilando, y por el otro, de la profunda revolución tecnológica en la que estamos inmersos”.(Sanjurjo, 2019)

Desde la perspectiva de Estados Unidos, el nuevo escenario global presenta a una China que le disputa el primer puesto como economía mundial, su hegemonía en el espacio exterior, su preeminencia en los mares, el dominio de las comunicaciones, la gravitación en los polos y el conocimiento, exploración y explotación de los fondos marinos.

Una China que, además de ser un actor global, interfiere en lo que Estados Unidos y Reino Unido interpretan como derechos de libre navegación, a la vez que se afianza en el control del Mar de China Meridional, una zona vital para el comercio mundial que se ha vuelto altamente inestable como consecuencia de la fuerte concentración de poder aeronaval, terrestre y cibernético de China, de las disputas de límites irresueltas y de su política hacia Taiwán.⁵

Pero más allá de ello, el mayor desafío no provendría de la capacidad absoluta y relativa de China (medios humanos, materiales y conocimiento), sino que procedería de su modalidad de expansión.

³ El Informe advertía que ese país había superado a EE.UU. en: cantidad de buques, cantidad de misiles intercontinentales, desarrollo de misiles antibuque y solidez de su sistema antimisiles. DoD, 2020 Report on Military and Security Developments Involving the People’s Republic of China. <https://media.defense.gov/2020/Sep/01/2002488689/-1/-1/1/2020-DOD-CHINA-MILITARY-POWER-REPORT-FINAL.PDF>

⁴El título completo del documento es; “Gran Bretaña: su carácter global en una era competitiva - Revisión Integrada de la política de seguridad, defensa, desarrollo y exterior”.

[https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/975077/Global Britain in a Competitive Age the Integrated Review of Security Defence Development and Foreign Policy.pdf](https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/975077/Global_Britain_in_a_Competitive_Age_the_Integrated_Review_of_Security_Defence_Development_and_Foreign_Policy.pdf)

⁵ La concentración de poder chino en el Mar de China Meridional, además de desafiar la libertad de navegación estadounidense, afecta la estabilidad regional en tanto su proyección amenaza a los países vecinos con los que mantiene disputas territoriales: Japón, Filipinas, Vietnam del Sur, República de Corea, Malasia, Singapur.

Denominada “estrategia de zona gris” por académicos y militares de Estados Unidos y Reino Unido, ésta consiste en la ejecución progresiva de operaciones por debajo del umbral de la agresión. Lo meritorio de ella es que le ha permitido a China alcanzar objetivos equivalentes a victorias militares (control de áreas marítimas y accesos) sin haber tenido que recurrir a una acción bélica convencional.

Una de las principales fortalezas de China para desenvolverse en esta estrategia es su manejo de la ambigüedad, que los documentos estadounidenses y británicos mencionan recurrentemente como justificación de los cambios y adaptaciones doctrinarias y operacionales en las que se encuentran inmersos.

Gracias a dicha estrategia, China ha conseguido controlar áreas marítimas y accesos, lo que desde la perspectiva de Estados Unidos representa un claro desafío a la libertad de navegación que pretende asegurarse en ese y en todos los entornos marítimos, pues entiende que esta constituye un derecho que debe ser respetado y garantizado después de las 12 millas del mar territorial.⁶

En relación con esto, resulta particularmente llamativo que, a ambos lados del Atlántico, la estrategia china sea percibida y nombrada con los mismos términos. Además, estadounidenses y británicos señalan que el aparato gubernamental y militar de ambos países no supo anticiparse a esa estrategia, sino que han sido reactivos. Razón por la cual, sin mayores rodeos, el nuevo concepto británico “Operacionalidad Integrada” reconoce la conveniencia de imitarla como una forma de disuadir la guerra y evitar que los adversarios alcancen sus objetivos por medio de hechos consumados.

Otro indicio de cambio en la percepción de los adversarios surge manifiestamente del “Plan de Navegación 2021” (NAVPLAN21), publicado por el Jefe de Operaciones Navales de Estados Unidos en enero de este año. En distintos pasajes del documento hay expresas referencias a China y Rusia como “pares”. Una de ellas es la siguiente: “En una lucha casi de igual a igual, nuestros adversarios tratarán de disputar todos los dominios y negarnos un refugio seguro”. (CNO, 2021)

Esta expresión, como otras en dicho Plan, evidencian que la elite militar estadounidense considera que el poderío chino y ruso es equiparable al propio. Incluso cuando afirma que la ventaja estratégica que supo tener Estados Unidos en los mares se encuentra amenazada. Por ello, a pesar que la Estrategia de Seguridad Nacional de la Administración Biden aún está en proceso, es muy probable que vaya a discurrir en la misma línea que el NAVPLAN21, particularmente en lo que hace a la identificación de adversarios, amenazas y prioridades de defensa nacional.

⁶ EE.UU. entiende que después de las 12 millas de mar territorial la libertad de tránsito y paso inocente, para buques civiles como militares, es un derecho para todos los Estados del mundo. Esta interpretación de la Ley del Mar niega prerrogativas sobre la zona contigua y la ZEE a los estados ribereños. EE.UU. no es país signatario de la CONVEMAR. Asimismo, EE.UU. sostiene que dentro de las 12 millas los buques militares pueden ejercer el paso inocente sin notificación previa.

Además del actual escenario geopolítico, existe una coincidencia global respecto de que la universalidad de la información y el ritmo de los cambios tecnológicos son los otros dos factores que han modificado el carácter del conflicto.

Ellos son la columna vertebral del pensamiento del Reino Unido, y no dudan en plasmarlo. Abiertamente sostienen que las operaciones de información y engaño serán utilizadas para respaldar operaciones militares convencionales y que el dominio de la narrativa determinará crecientemente la victoria o la derrota, lo cual indudablemente conducirá a un mundo más incierto y hasta más inseguro.

Respecto de los cambios tecnológicos y su impacto en el carácter de la guerra, tanto Estados Unidos como el Reino Unido coinciden en que ellos han modificado la forma de competir y luchar. Las redes de sensores antimisiles (fijos y móviles), el alcance y velocidad de las armas, plataformas tripuladas y no-tripuladas, la inteligencia artificial y el aprendizaje por algoritmos (*machine learning*), plantean constantes desafíos de adaptación para lograr la superioridad en el combate.

Para ello los militares de ambos países estiman vital mejorar la conexión las capacidades C5ISRT⁷ propias y combinadas y cerrar la “cadena de muerte”⁸ más rápido que los rivales para así aumentar la ventaja decisional.

Asimismo, confían en que el desarrollo de sistemas de ataque de energía dirigida con capacidad para contrarrestar misiles antibuque, el aumento de la ventaja submarina (entendiendo por ello el control y negación submarina), y los sistemas de guerra electrónica, sumados a las capacidades de los aliados, sean determinantes para las guerras del futuro

Operaciones y despliegues

Estados Unidos ha estructurado su estrategia de contención a China a partir dos instrumentos centrales. Uno, el aumento de las “Operaciones de libertad de navegación” (FONOP) en el Mar de China Meridional y el otro, el reforzamiento de la red de aliados. Las primeras, con el doble propósito de mantener abierto el acceso y la navegación en ese entorno mientras intenta contrarrestar la estrategia de control y negación de espacios que lleva adelante China. El segundo, ha sido el intento persistente de fortalecer los vínculos con actores estatales afines, mediante la celebración de acuerdos de suministro y apoyo logístico, ejercicios multilaterales, e intercambio de información e inteligencia.

⁷ C5ISRT: comando, control, comunicaciones, computadoras, ciber, inteligencia, vigilancia, reconocimiento, y elección de blancos

⁸ “Cadena de muerte” es el proceso que consiste en: 1) identificar un objetivo; 2) precisar su ubicación; 3) supervisar su movimiento; 4) decidir si se ataca o no. En caso afirmativo: 5) seleccionar el arma para ese objetivo; 6) atacar; 7) evaluar los efectos del ataque. Romper la “cadena de muerte” de un oponente o adversario es considerado un método de defensa o acción preventiva.

En los mares, la empresa estadounidense ha venido siendo acompañada por Japón, la India, Australia, Malasia, Singapur, República de Corea, Vietnam del Sur y sus aliados europeos. Pero no fue hasta el despliegue del Grupo de Ataque del Portaaviones (CSG-21) HMS “Queen Elizabeth” en mayo de 2021 que Estados Unidos recibió un apoyo ciertamente contundente.

Aunque el Reino Unido ha procurado mantenerse al margen de los diferendos limítrofes que persisten en el Mar de China Meridional, al igual que Estados Unidos, se opone a lo que considera “reclamos excesivos” y a las restricciones a la libertad de navegación que pretende imponer China en esas aguas y en el Estrecho de Taiwán.

Ambos países han solicitado además a China -aunque sin suerte hasta ahora- que acepte el fallo de la Corte Permanente de Arbitraje de julio 2016 que dictaminó que la mayoría de las construcciones artificiales en el archipiélago de las islas Spratly estaban realizadas sobre elevaciones de baja mar (Hughes Reef, Gaven Reef, Subi Reef, Mischief Reef y Second Thomas Shoal) y por lo tanto, de acuerdo a la Convención del Mar, no correspondía concederles derechos en un área equivalente al mar territorial o ZEE, sino solo una franja de seguridad de 500 metros. Aunque el fallo es vinculante, la Corte no tiene facultades ejecutivas. Es en este contexto en el que el gobierno de Estados Unidos ha venido incrementando el número de FONOP’s en el Mar de China Meridional.⁹

Si bien estas operaciones no fueron diseñadas para desafiar a China, sino que son un instrumento antiguo, concebido y utilizado desde 1979 a los fines de asegurarse la libertad de navegación en todos los entornos de interés, no son una herramienta utilizada sólo por Estados Unidos. En 2018, la Armada Real británica realizó una FONOP en torno al archipiélago de las Paracelso con la intención de negar legitimidad al “Mapa de los 9 puntos” presentado por China para sostener sus reclamos territoriales.¹⁰

Conocidas como “operaciones de desafío”,¹¹ pues suponen una provocación para los países ribereños que interpretan con criterios restrictivos el derecho de paso inocente y paso en tránsito contemplados en la CONVEMAR, las FONOP’s han sido rechazadas por China dando lugar a episodios de escalada de diversa magnitud. Tal vez este haya sido el motivo por el cual el Ministerio de Defensa británico no ha informado, a la fecha, si ejecutó alguna operación de desafío en el Mar de China Meridional durante el despliegue del CSG-21 HMS “Queen Elizabeth”.

⁹ Durante la Administración Obama fueron cuatro las FONOP en ese entorno, con Trump, 24 operaciones y en los primeros cuatro meses del Gobierno de Biden ya son dos las operaciones de este tipo.

¹⁰ En septiembre de 2018, el HMS *Albion* realizó una operación de libertad de navegación en torno al archipiélago de las islas Paracels. China respondió a la provocación produciéndose un episodio de escalada.

¹¹ Estados Unidos interpreta que después de las 12 millas del mar territorial cualquier buque -civil o militar- tiene libertad de tránsito sin necesidad de notificación previa. Esto, es rechazado por países que entienden que en la zona contigua y en la ZEE, el país ribereño debe ser notificado.

El Reino Unido ha publicitado al CSG-21 como el mayor despliegue británico de los últimos cuarenta años después de la guerra de Malvinas.¹² El Secretario de Defensa Ben Wallace, expresó respecto de él:

“Cuando nuestro Grupo de Ataque de Portaaviones zarpe el próximo mes, enarbolará la bandera de la Gran Bretaña global: proyectará nuestra influencia, señalará nuestro poder, interactuará con nuestros amigos y reafirmará nuestro compromiso de abordar los desafíos de seguridad de hoy y de mañana. (GOV.UK, 2021)... Por seis meses demostrarán al mundo que el Reino Unido no está retrocediendo, sino que navega hacia adelante para desempeñar un papel activo en la configuración del sistema internacional del siglo XXI. (GOV.UK, 2021)

Ante estas declaraciones no parece exagerada la afirmación del Primer Lord del Mar, Antony Radakin, que sostuvo -durante la Conferencia “Sea Power” organizada por la Armada Real y el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS)-, que asistimos al “resurgimiento del poder marítimo” británico.¹³

Previo a iniciar el despliegue que lo llevará desde el Atlántico Norte hasta el Indo-Pacífico, el CSG-21 HMS “Queen Elizabeth” realizó en el Canal de la Mancha un entrenamiento sin precedentes con el otro portaaviones británico, el HMS “Prince of Wales”, en cercanías de la base de Portsmouth donde ambos tienen asiento.



El Reino Unido regresa al Indo-Pacífico

Más allá de la capacidad aérea que la ejercitación (Strike Warrior) le permitió comprobar, haber desplegado en simultáneo los dos portaaviones que poseen, fue una clara demostración del lugar que Reino Unido quiere recuperar a nivel global, mostrándose como un actor que contribuye con la agenda de seguridad de la OTAN y que está en capacidad de proyectar poder a todos los entornos que se proponga.

El HMS “Queen Elizabeth”, es el buque de superficie más poderoso que ha tenido la Armada Real en su historia. En su despliegue de veintiocho semanas liderará una

¹² <https://www.gov.uk/government/news/record-size-and-scope-of-carrier-strike-group-deployment-announced>

¹³ <https://www.gov.uk/government/speeches/first-sea-lord-sea-power-conference-speech>

flota combinada, compuesta por unidades británicas, una fragata holandesa y un destructor estadounidense operando en forma totalmente integrada.¹⁴

En línea con ello, y como una muestra más de su capacidad de ataque integrado, además de los ocho F-35B Lightning II de la Fuerza Aérea británica hay a bordo del HMS “Queen Elizabeth” un escuadrón de diez de los mismos aviones F-35B Lightning II pertenecientes a la Infantería de Marina de Estados Unidos. No es la primera vez que estas dotaciones operan juntas, ya en 2020 los pilotos estadounidenses estuvieron capacitando a los británicos para este despliegue.



Un F-35B del escuadrón 211 del Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos sobre la cubierta del portaaviones de la Royal Navy Queen Elizabeth. (Cuerpo de Marines de EE. UU.)

Respecto a esto solo resta concluir que los aviones de la Infantería de Marina estadounidense embarcados en un portaaviones británico y bajo comando británico son un indicio de que las fuerzas de ambos países avanzan firmemente hacia la integración de formaciones mixtas contra objetivos comunes, dando por superado el concepto de interoperabilidad.

Poder marítimo combinado: de la interoperabilidad a la intercambiabilidad

En diciembre de 2014, el Jefe de Operaciones Navales de la Armada de Estados Unidos y el Primer Lord del Mar de la Armada Real británica, plasmaron su

¹⁴ Los activos británicos del CSG son: HMS “Queen Elizabeth”, los destructores Tipo 45, HMS “Defender” y HMS “Diamond”, las fragatas antisubmarinas Tipo 23 HMS “Kent” y HMS “Richmond”, los buques logísticos RFA “Fort Victoria” y RFA “Tidespring” y el submarino nuclear clase Astute equipado con misiles de crucero Tomahawk. Ocho aviones rápidos RAF F-35B Lightning II, cuatro helicópteros de ataque marítimo Wildcat, siete helicópteros antisubmarinos Merlin Mk2 y tres helicópteros comando Merlin Mk4. Además de una compañía de Infantes de Marina.

Forman también parte del CSG: la fragata HNLMS “Evertsen” de la Armada Real de los Países Bajos y el destructor clase Arleigh Burke USS “THE SULLIVANS” de la Armada de los Estados Unidos con capacidad de defensa aérea y antisubmarina.

apreciación del escenario marítimo futuro en una declaración titulada “Poder marítimo combinado – Una visión compartida de los mares”.¹⁵

En aquel momento, los jefes navales coincidieron en señalar que el escenario marítimo de los próximos años se caracterizaría por la persistencia de tensiones a causa de reclamos de soberanía irresueltos, disputas por los recursos naturales y el incremento de la capacidad militar de competidores que limitarían la libertad de navegación y el uso de los mares, amenazando este interés vital de ambas naciones.

Ante ese escenario, una mayor cooperación e interoperabilidad les permitiría defender sus intereses y los de sus aliados, así como retener el liderazgo e influencia en el entorno marítimo global. Pero en una época de recursos presupuestarios limitados (como percibían a aquella), la cooperación entre Armadas se concretaría a través del apoyo en infraestructura y capacidades logísticas preexistentes, ya fuera en los territorios nacionales como en los territorios de ultramar.

“Esta cooperación contará con el apoyo de la infraestructura y las capacidades logísticas, tanto nacionales como extranjeras, de ambas Armadas. En todas las regiones buscaremos reasegurar a nuestros aliados y socios. Las ventajas de las operaciones en el exterior incluyen la resolución de conflictos en los lugares cercanos al origen del problema, mucho antes de que lleguen a las costas de nuestras naciones. Una presencia naval regular y alistada proporciona a los líderes nacionales opciones en alta mar para disuadir, influir y vencer en una era de incertidumbre.” (UK ROYAL NAVY - US NAVY, 2014)

Una mirada rápida del planisferio nos llevaría a concluir, a la luz de estas declaraciones, que las dos Armadas avanzan en un reparto mundial de los mares basado en la localización de las instalaciones y facilidades con que cada una cuenta en el extranjero y las autorizaciones recíprocas de ingreso.^{16 17}

¹⁵ “Poder marítimo combinado – Una visión compartida de los mares”
file:///C:/Users/Usuario/Downloads/20141210-Combined_Seapower_A_Shared_Vision_for_Royal_Navy-United_States_Navy_Cooperation.pdf

¹⁶Fuente:https://www.wikiwand.com/en/List_of_countries_with_overseas_military_bases#/United_Kingdom

¹⁷ <https://ukdefencejournal.org.uk/a-look-at-the-considered-locations-for-new-british-military-bases-overseas/>

EE.UU. RUGB -Visión compartida de los mares



Mapa [parcial] de las instalaciones militares de ultramar del Reino Unido y Estados Unidos. Fuente propia¹⁸

En aquel documento también quedó registrado que estas Armadas ya habían estado coordinando esfuerzos en la región Indo-Pacífico y declaraban que estaban en condiciones de llevar adelante operaciones marítimas combinadas en otros entornos, en función de las potenciales amenazas que se fueran configurando.¹⁹

Pero seis años más tarde de aquella primera declaración y ante el desafío persistente de China en el Mar de China Meridional y su proyección en el Indo-Pacífico, así como la gravitación de Rusia en el Ártico y en el Atlántico norte, habrían dado lugar a una renovada manifestación de voluntades en octubre de 2020 con el título: “Combate integrado del futuro: de la interoperabilidad a la intercambiabilidad”.

Escasa es la información sobre este nuevo concepto operacional. Los jefes de las Armadas se refieren a él con pocas precisiones, pero siempre dejando en claro que se trata de un nivel de operacionalidad superior a la interoperabilidad.

El Primer Lord del Mar y Jefe de Estado Mayor de la Armada Real británica, Antony Radakin, en línea con el Jefe de Operaciones Navales de la Armada de Estados Unidos, Almirante Michael Gilday, declaró durante una entrevista que:

“Estamos tratando de impulsar un nuevo estándar. En parte, para ayudarnos a todos a fortalecer nuestra interoperabilidad, pero para ir aún más alto y reconocer que la intercambiabilidad será una característica aún más sólida en el futuro”. (David B. Larter and Andrew Chuter , 2020) “...para aumentar la intercambiabilidad las tareas se centrarán en

¹⁸Fuente:https://www.wikiwand.com/en/List_of_countries_with_overseas_military_bases#/United_Kingdom

¹⁹ El submarino estadounidense USS Greeneville operando en el entorno de Malvinas con apoyo de las fuerzas británicas en febrero de 2021, habría constituido una demostración de la capacidad combinada de ambas fuerzas y su alcance global en un escenario antártico donde la presencia y actividad de China es percibida por Estados Unidos y el Reino Unido como una amenaza a sus intereses.

cuatro áreas: guerra submarina; operaciones de transporte; integración del Cuerpo de Infantería de Marina y la Armada de los Estados Unidos para convertirse en una unidad de combate cohesionada; y programas de guerra avanzados como inteligencia artificial y cibernética.” (David B. Larter and Andrew Chuter , 2020)

La irrupción de China como actor en capacidad de negarle a las Armadas de Estados Unidos y Reino Unido el acceso a áreas marítimas específicas y de disputarles la hegemonía en los mares constituye una amenaza a sus intereses nacionales que demanda la acción integrada de todo el aparato gubernamental en pos de la redefinición de escenarios futuros, nuevas estrategias y tácticas de contención, conceptos operacionales, desarrollos tecnológicos y mejor conexión para evitar superposición y demoras en la toma de decisiones.

Palabras finales

Del análisis de documentos oficiales y bibliografía especializada, surge que Estados Unidos y el Reino Unido de Gran Bretaña comparten plenamente su visión de defensa y seguridad global, a la vez que avanzan decididamente hacia el empleo integrado de su instrumento militar.

Ambos actores han señalado a China y a Rusia como sus rivales consumados y prometen una competencia de largo aliento, que se libraré en todos los dominios conocidos (tierra, aire mar, espacio exterior y ciberespacio). Por esta razón, para contrarrestarlos será necesario mucho más que el empleo de medios y capacidades, sino que reclamará adaptarse a nuevas formas de lucha y dominar nuevas tecnologías que aseguren el triunfo cuando la disuasión falle.

Estrategas y militares de Estados Unidos y el Reino Unido proponen la integración de todos los elementos del Estado y la acción combinada con los aliados como la forma más efectiva y eficiente de contener la amenaza. Sin diferencias entre sí, presentan una descripción del escenario global en el que China y Rusia son percibidos como pares, lo cual ciertamente denota una ponderación del poder propio equiparable al de los rivales, el que se empeñarán en desbalancear mediante una mejor conexión de comando, control, comunicaciones, vigilancia e inteligencia, nuevas tácticas, nuevas armas e inteligencia artificial, fuerzas integradas desplegadas en los entornos de interés y fuerzas combinadas con el apoyo inestimable de sus aliados: Japón, Francia, Canadá, India, Australia, Nueva Zelanda, Malasia, Singapur, República de Corea, Vietnam del Sur y eventualmente el resto de sus socios OTAN.

